

Crisis ordinarias en el enfermo. No cabe la menor duda en que ciertos sugetos presentan en sus enfermedades mayor tendencia á ciertas crisis que á otras: en unos se observa, por ejemplo, mas á menudo el sudor, en otros una epistaxis, y en un tercero la diarrea. En virtud, pues, de aquel sabio aforismo de Hipócrates que dice: *Quò natura benè vergit, eò ducendum est*, intentaremos siempre promover la crisis que sea mas comun en el enfermo, no oponiéndose á ello razones dignas de tenerse en cuenta.

LECCION XV.

Antagonismos y connivencias orgánicas: circunstancias conmemorativas del enfermo: estado de convalecencia.

Antagonismos orgánicos.

No podemos dudar, que á pesar de aquel tan verdadero como sabido aforismo del Padre de la medicina que dice: *Consensus unus, conspiratio una, et omnia in corpore consentientia*, existe en nuestra economía un marcado é indudable antagonismo entre ciertas partes de la misma, y que en lugar de oponerse á la unidad vital, sirve para equilibrar éstas, mediante una estimulacion recíproca. En efecto, existe antagonismo, rivalidad ú oposicion entre las dos mitades laterales del cuerpo: entre sus extremidades ó círculos superior é inferior, que forman una especie de polos del cuerpo humano, cada uno de los cuales tiene tendencias opuestas: entre los sistemas linfático y sanguíneo, nervioso y muscular, en cuyo predominio de accion hemos visto que se basan hoy dia los temperamentos: entre los músculos flexores y los extensores, entre los pronadores y supinadores, los aductores y los abductores: entre el órgano de la vista y los del oido y tacto: entre la piel y los riñones: entre la misma y las membranas mucosas, serosas y las glándulas: entre la absorcion y la exhalacion: entre la asimilacion y la desasimilacion: entre el centro encefálico y el epigástrico: entre aquel y el genital: entre éste y el epigástrico: entre el hígado y los pulmones: entre estos y el cuerpo tiroides: entre las facultades digestivas y



las locomotoras: entre el interior y la periferia del cuerpo: entre la concentracion y la expansion: entre el sistema nervioso de la vida de relacion y el de la vida orgánica: entre los capilares y el corazon: entre las partes continentes y las contenidas de nuestro cuerpo: entre un reservorio, por fin, y su orificio.

Todas estas oposiciones que acabamos de citar, prueban que el antagonismo es una ley general y necesaria de la economía. Mientras existe el equilibrio entre dos acciones contrarias, hay salud: cuando una de ellas predomina á expensas de la otra, sobreviene la enfermedad. Admitida la existencia de estos diversos antagonismos, tan perfectamente recopilados por Gintrac, vamos á patentizarla por medio de ejemplos.

Es indudable que hay, por decirlo así, un hombre derecho y otro izquierdo, separados y limitados por la línea media del cuerpo, sobre cuya division tanto ha insistido Bichat (1). Un sugeto es atacado de un derrame cerebral derecho, y sufre en su consecuencia una hemiplejia izquierda, quedando sano por lo tanto el lado derecho. Todavía se pone mas de relieve el antagonismo, si fijamos nuestra atencion en la fisiología particular que presenta el hemipléjico; pues paralizados por igual causa los músculos de la mitad lateral izquierda de la cara, y no teniendo sus antagonistas, ó sea los derechos, que vencer resistencia alguna, se contraen con tanta fuerza y producen visajes tan extraordinarios en la parte derecha de la cara, que cualquiera que no fuese médico, creeria que la enfermedad existe en esta última.

Cuando hay un fuerte dolor de cabeza, calor y animacion en el rostro, los piés están generalmente frios, y hasta que éstos entran en calor, no se alivia aquella.

No hay mas que recordar lo que hemos dicho al ocuparnos de los temperamentos, para conocer el antagonismo entre los sistemas linfático y sanguíneo; nervioso y muscular.

Los mas superficiales conocimientos de anatomía y fisiología prueban la rivalidad entre los músculos, cuyo uso es enteramente opuesto, sucediendo lo mismo en estado patológico.

(1) Investigaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte. Traducción en Madrid, año de 1806.

Los ciegos nos dan una prueba la mas clara é irrecusable del antagonismo entre el órgano de la vista y los del oido y tacto; pues ellos, que están privados del primero, tienen desarrollados los otros dos de una manera fabulosa.

La accion de la piel es mas enérgica cuando es mas débil la de los riñones y vice-versa; por eso vemos que en verano, estacion en que se suda mucho, se orina muy poco; y que en invierno, época en que no se suda, ó se suda muy poco, se orina mucho.

Igual relacion de acciones existe entre la misma piel y las membranas mucosas, serosas y las glándulas. Efectivamente: en las estaciones y países frios en que se halla disminuida la vitalidad de la piel, son muy frecuentes las afecciones catarrales, así cómo tambien las inflamaciones de las serosas, y las hidropesías ya sintomáticas de éstas, ya esenciales; y los infartos de los ganglios linfáticos, sobre todo si al frio se reúne la humedad.

Cuando las membranas serosas exhalan mayor cantidad de serosidad, de la que pueden absorber los vasos encargados de esta funcion, resultan las hidropesías: cuando al contrario la absorcion es mayor que la exhalacion, se observa un estado de sequedad de las serosas que puede oponerse al exacto desempeño de alguno de sus usos, cual es mantener el roce suave con los órganos que sobre ellas se deslizan.

Cuando el movimiento de asimilacion sobrepuja al de desasimilacion, se presenta la plétora: cuando éste es mas activo que aquel, sobreviene el enflaquecimiento.

Si se exalta la accion del centro encefálico por los profundos y continuados trabajos intelectuales, se debilita la del centro epigástrico; y de ahí las malas digestiones y las enfermedades crónicas del estómago; para cuyo desarrollo es preciso, sin embargo, confesar, que contribuye la inaccion del cuerpo. Al contrario, los que son muy comilones, y que por lo tanto concentran, por decirlo así, su vida en el estómago, tienen algo embotadas las facultades del entendimiento.

Los que padecen el cretinismo, enfermedad caracterizada por un embrutecimiento moral unido á una conformacion viciosa de la mayor parte de los órganos que desempeñan las funciones de relacion, tienen por lo comun desarrollado con exceso el aparato genital: los idiotas que se hallan en igual caso, tienen una pubertad precoz y se entregan con

furor al onanismo. La zoología nos enseña que las razas mas fecundas, cómo los peces, son tambien las mas estúpidas, y que las abejas llamadas neutras, que son extrañas al acto de la generacion, son las mas activas y laboriosas. Los hombres, por fin, que se dedican con exceso á los trabajos intelectuales, se olvidan casi completamente de la venus. Dígalo sinó la observacion que se hizo en el célebre Newton, cuyos testículos se encontraron atrofiados á su muerte. El naturalista Virey que tanto fijó su atencion en el antagonismo de estos dos centros, llamó al uno *polo cérebro-bucal* que es *atractivo*, y al otro *polo génito-anal* que es *repulsivo*.

No es menos cierta la oposicion entre el centro genital y el epigástrico: los que usan poco de los placeres del amor, suelen algunas veces comer mucho: los que abusan de ellos, experimentan una notable alteracion en las funciones digestivas: los que padecen, sobre todo, una gastralgia, ó una afeccion crónica cualquiera del estómago, se resienten de un modo notable, no solo del abuso, sinó á veces hasta del uso mas prudente y comedido de los actos venéreos.

Si bien los pulmones y el hígado presentan de comun el tener, á mas de sus vasos sanguíneos propios, otros que llevan sangre desoxigenada; están, sin embargo, en oposicion por su volúmen, que es mayor en éste cuanto es menor en aquellos y vice-versa; observándose un fenómeno parecido relativamente á su accion en los casos de enfermedad; pues cuando uno de ellos sufre, el otro funciona con mas energía.

Los doctores Hamburger y Riche se han ocupado extensamente de la oposicion entre los pulmones y el cuerpo tiroides, que se justifica por la disminucion en la accion de aquellos, cuando éste sufre, y sobre todo cuando aumenta de volúmen, aunque contribuyen mucho á esta disminucion ó entorpecimiento los efectos mecánicos producidos en la circulacion.

Grimaud ha llamado la atencion acerca de la mayor accion de las facultades locomotoras en los carnívoros, cuyo estómago necesita menos fuerzas digestivas por tener que digerir alimentos análogos á su sustancia; siendo menos enérgicas en los herbívoros, cuyo estómago necesita de mas robustez para digerir sustancias heterogéneas á su cuerpo.

Cuando los órganos interiores funcionan con mas energía, los exter-

nos decaen: por eso en invierno es mas rápida y enérgica la digestion, al paso que la accion de la piel está muy disminuida; al contrario, en verano es muy lánguida dicha fucion, siendo así que la piel disfruta de una excesiva vitalidad.

El mas ligero acceso de calentura, sobre todo intermitente, pone de manifiesto la lucha entre la concentracion y la expansion ó reaccion.

La estructura y funciones de los respectivos sistemas nerviosos de las dos vidas, animal y orgánica, prueban el antagonismo de ambos.

El centro circulatorio lucha, al desempeñar su vital fucion, con la resistencia que le ofrece el sistema capilar sanguíneo, y hasta la misma sangre.

En los grandes esfuerzos y en las heridas penetrantes del vientre, las vísceras contenidas en éste, tienden de continuo á salirse de su sitio: de ahí las diversas hernias, especialmente de los intestinos y omento.

En el acto de la defecacion el intestino recto favorecido por los esfuerzos musculares, particularmente de los del vientre, lucha con la resistencia del esfínter del ano: en la expulsion de la orina, la vejiga verifica lo mismo con su esfínter; y últimamente en el acto del parto, lucha el útero con la enorme resistencia que le opone su cuello.

Conocidos estos diversos antagonismos, debe sin duda ninguna modificar el práctico las indicaciones; pues muchos de ellos le prestan la feliz idea de una saludable revulsion, por hallarse ésta basada muchas veces en aquellos. Por esto, en la hemiplejia izquierda, sintomática de un derrame cerebral derecho, sangramos en este último lado: en un dolor de cabeza, ó en una angina, prescribimos fuertes pediluvios sinapizados: procuramos robustecer el sistema sanguíneo de un linfático escrofuloso, y atemperar á un sanguíneo: aumentar la accion del sistema muscular para gastar el exceso de movilidad nerviosa: activar la accion de la piel en las afecciones catarrales, hidropesías y escrófulas: aconsejar la moderacion en los trabajos intelectuales á los que padecen afecciones crónicas del estómago: aplicar revulsivos á la piel en las inflamaciones de las partes interiores: procurar una reaccion moderada, cuando existe una concentracion mas ó menos considerable: reducir y mantener reducidos los órganos herniados: relajar los esfínteres cuando su resistencia es perjudicial: aplicar últimamente, con oportunidad ciertos medios que aumentan la contraccion de órganos

determinados: por eso se administra el cornezuelo del centeno que activa las contracciones de la matriz, en los partos que se prolongan por inercia de ésta, *principalmente* cuando el cuello está ya dilatado en mayor ó menor grado, pues si se administra antes de existir esta circunstancia, pierde el útero gran parte de sus esfuerzos en vencer la resistencia del mencionado cuello. En virtud de dicho conocimiento, por fin, se procura en general restablecer entre dos órganos antagonistas su equilibrio perdido.

Connivencias orgánicas

Es muy fácil comprender que la buena lógica no hace incompatibles en nuestra economía los antagonismos y las connivencias orgánicas, contribuyendo el estado armónico de unos y otras á establecer la unidad vital del organismo; porque si bien *hasta cierto punto* cada órgano obra de por sí, ya luchando con otro, ya favoreciendo su accion; sin embargo, *pasados ciertos límites*, no puede existir esta especie de independencia ó emancipacion, por ser incompatible con la vida.

Los autores mas modernos han sustituido á la palabra *simpatía* las de *connivencias orgánicas*, fundados en dos razones: 1.º en el sentido etimológico de la palabra simpatía: 2.º en la significacion que generalmente se ha dado á dicha palabra. Ésta es de origen griego, y significa *con afeccion, padecimiento ó pasion*: es decir, padecimiento simultáneo de los órganos. Así es que se ha definido la simpatía diciendo que es «la relacion que existe entre las acciones de dos ó varios órganos mas ó menos distantes, la cual hace que la afeccion del primero se transmita secundariamente al otro ó á los otros, *por medios que nos son desconocidos.*» Ahora bien, bajo el nombre de *connivencias orgánicas*, se comprenden todos los fenómenos que demuestran la union, las relaciones, el *consensus* de las diversas partes de la economía. Comparadas las dos definiciones, se observa, que la de *connivencias orgánicas*, ó sea la moderna, abraza indistintamente los fenómenos patológicos y los normales, no haciendo precisa la circunstancia de *sernos desconocidos los medios* por qué se verifica la consabida relacion. Tanto es así, en cuanto se establecen diversas clases de *connivencias orgánicas*, cómo se habia verificado tambien con las sim-

patías, las cuales se explican por diversas leyes del organismo; queda, sin embargo, una de ellas que no es susceptible de explicacion, y á la cual pertenece de lleno la palabra *simpatía*, supuesto que ésta es, segun Bichat, y segun todos los médicos que no están dominados por el orgullo científico, « una palabra feliz, que oculta nuestra ignorancia acerca de las relaciones que existen entre los órganos. »

Adoptaremos, pues, las palabras *connivencias orgánicas* con preferencia á la de *simpatía*, empezando por recordar que hay de ellas diversas clases, segun queda ya manifestado.

Las hay en efecto, por *semejanza de conformacion, estructura y usos*; v. gr., los dos ojos, los dos oídos, las dos extremidades superiores, las dos inferiores, los dos pulmones, los dos riñones, los dos testículos, y en general todos los órganos pares y simétricos.

Las hay además por *analogía de estructura y de funciones*, las cuales, si bien no establecen relaciones tan íntimas cómo las anteriores, sin embargo, no por eso son menos reales. Pertenecen á esta clase las que existen entre las membranas serosas, entre las mucosas, entre los órganos fibrosos, entre los nervios y entre los diversos órdenes de vasos. Por esto vemos algunas veces suceder ó complicarse con una *ble-norragia sifilítica* una *oftalmía* del mismo carácter, aunque no haya mediado contacto de *moco-pus* entre las dos mucosas: presentarse *hidropesías* en diversas cavidades serosas: *reumatismo* en distintos músculos ó articulaciones: la *retropulsion* del mismo á los diferentes tejidos del corazón, ó *afecciones orgánicas* de éste, debidas á la misma causa: dolores en diversos nervios: *infartos* en varios ganglios linfáticos: *dilataciones aneurismáticas* en diversos puntos del sistema arterial, y *varices* en los del venoso. Hasta entre ciertas glándulas, á pesar de no tener una estructura análoga, y por lo tanto segregar líquidos distintos, se nota la *connivencia orgánica*: así vemos que la *inflamacion de la parótida* está á veces relacionada con la del testículo en el hombre, y con la de la glándula mamaria en la mujer: y en uno y otra la del *páncreas* con la de las glándulas salivales.

Tambien las hay por las *relaciones de continuidad, de contigüidad ó de vascularidad*. En su virtud, una enfermedad de la piel se extiende á las partes inmediatas; ó transponiendo partes sanas, aparece en puntos mas ó menos distantes del primitivamente afectado. A propósito de esto,

no podemos prescindir de citar aquí un hecho muy curioso indicado hace ya tiempo por Barthez, y comprobado en muchas ocasiones por Gin-trac. Aplicado un vejigatorio á la pierna, no supura; pero se pone otro en la opuesta, ó en el muslo del mismo lado, é inmediatamente despertado el primero por la excitacion que produce el segundo, comienza á supurar en abundancia. La propagacion de las afecciones catarrales que empezando por la mucosa de la nariz, invaden sucesivamente la de la garganta, trompas de Eustaquio, laringe, tráquea, bronquios y ramificaciones bronquiales, son un testimonio de lo mismo. Corresponden tambien á este órden las irritaciones que se propagan de las membranas mucosas á los conductos excretorios de las glándulas que vienen á abocar á ellas, y hasta las mismas glándulas. Esto nos explica la idea equivocada que hasta estos últimos tiempos se habia tenido de la accion del mercurio sobre las glándulas salivales; siendo así que se verifica directamente sobre la membrana bucal, y tan solo indirectamente, ó por continuidad, sobre las referidas glándulas: punto que han aclarado, y acerca del cual han insistido mucho los respetables autores de terapéutica y materia-médica, Trousseau y Pidoux, en su artículo del mercurio.

¿ Pueden explicarse por la relacion de continuidad las enfermedades ó las diversas excitaciones que desde un punto dado de la piel, pasan á otro, dejando los intermedios en su estado normal; así cómo el dolor que en los casos de cálculo vesical se siente en la extremidad del pene; y por fin, el que se percibe en distintos ramos nerviosos, mas ó menos distantes uno de otro, estando los intermedios sanos? Creemos que estos casos estarian mejor colocados en la clase anterior, ó sea entre las connivencias orgánicas resultantes de la analogía de estructura y de funciones.

La relacion por *contigüidad* se presenta con muchísima frecuencia en la práctica, ya tratándose de los fenómenos producidos por varios medicamentos, ya por los que tienen el carácter morbozo. Un ejemplo de los primeros es la excitacion especial producida por el tártaro emético en la mucosa gástrica, el cual promueve muy pronto las contracciones antiperistálticas de la membrana muscular tapizada por aquella. Creemos, sin embargo, que este ejemplo citado por algunos autores, no es siempre exacto, supuesto que hay casos en que introducido

el tártaro emético por otras vías que no sean la ingestión, y por lo tanto no ponerse dicha sustancia en contacto con la mucosa gástrica, se produce, no obstante de eso, el vómito. Un ejemplo más exacto es el buen resultado que se obtiene de las aplicaciones de sanguijuelas á las paredes abdominales, en los casos de gastritis, enteritis, hepatitis, etc. Relativamente á los morbosos diremos, que nada es más frecuente que ver fluxiones de la boca, producidas á menudo en una misma persona, por la caries de un diente.

Corresponde á la *relacion de vascularidad*, á más de la de contigüidad, la que existe entre el recto y el útero en la mujer; y entre aquel y las vesículas seminales y hasta la vejiga, en el hombre. Otro ejemplo notable de unas y otras, es el enlace que establece la vena porta entre el estómago, los intestinos, el mesenterio, el hígado y el bazo.

Otra clase de connivencias orgánicas son las producidas por la *asociacion de acciones y comunidad de fin*, ó sea lo que comunmente se llama *sinergia*, y que es la verdadera expresión de la *conspiratio* de Hipócrates. Entre los infinitos ejemplos que nos presentan diariamente la fisiología y la patología, nos limitaremos á recordar los fenómenos que acompañan á los dolores del parto, sobre todo á los expulsivos; y los esfuerzos de todos los músculos que más ó menos directamente contribuyen á la inspiración, en un fuerte ataque de asma.

La última clase de las connivencias orgánicas es la que comprende aquellas que *no resultan ni de un lazo especial de la organizacion, ni de relacion en las funciones, ni de comunidad de fin*, y es á la que nos referimos antes, cuando dijimos que á una de las clases de las mismas compete verdaderamente la denominación de simpatía, por no ser susceptibles de explicación.

Las más notables son las del cerebro sobre el corazón, cómo lo prueban las emociones morales, que aceleran los latidos de éste, ó los convierten en irregulares, y hasta los suspende en algunas personas muy nerviosas. Obra también poderosamente sobre el hígado, cómo lo prueban varias lesiones de éste, y principalmente abscesos, á consecuencia de las de aquel. El cerebelo, según Gall, y según diversos casos prácticos, está íntimamente relacionado con los órganos genitales.

El corazón, considerado como punto de simpatía de *partida ó emer-*

gencia, las tiene muy limitadas: una de ellas son las irritaciones dolorosas, ó angina de pecho: los fenómenos á que dá lugar mas comunmente son los congestivos, que no merecen el verdadero nombre de simpáticos; pero cómo punto de *llegada ó incidencia*, las tiene muy numerosas, cómo lo prueban los casos de calenturas, ya esenciales, ya sintomáticas.

El estómago es el órgano-tipo de las simpatías. Dígalo, sinó, la doctrina fisiológica, prescindiendo de sus exageraciones. Irradia sobre el corazon, encéfalo, pulmones, piel, órganos locomotores, y genitales.

Los intestinos desempeñan tambien un papel de interés bajo este punto de vista.

Los sentidos del olfato y de la vista ejercen una accion muy poderosa sobre los órganos genitales.

Éstos á su vez influyen de una manera muy notable sobre los órganos de la voz, cómo lo prueban los fenómenos de la pubertad, los síntomas del histerismo, y la falta ó atrofia de los testículos. La influencia del útero sobre el estómago y sentidos es marcadísima en el embarazo.

Ahora bien, recorridas, aunque muy someramente, las diferentes clases de *connivencias orgánicas ó simpatías*, vamos á demostrar su alta importancia en la terapéutica, cómo otra de las circunstancias que modifican las indicaciones.

En virtud de las connivencias de la primera clase, no nos limitamos á privar completamente de la luz á un ojo operado de catarata, sinó que privamos con cuidado de este agente á ambos ojos, con el objeto de evitar que la excitacion producida por este mismo en la retina del ojo sano, se transmita al operado, y frustre los buenos resultados de la operación: en la inflamacion de uno de los oidos procuramos evitar no solo que los ruidos hieran al órgano enfermo, sinó tambien al opuesto, por razones análogas.

Por las de la segunda clase, tratamos con grande energía por medio del nitrato de plata, las oftalmías de los que padecen blenorragias sifilíticas: tratamos asimismo con particular esmero las pleurodineas intensas y rebeldes, sobre todo las del costado izquierdo, y en general todos los reumas muy agudos é inflamatorios, no solo por lo que ellos exigen, sinó tambien para evitar una funesta metástasis al corazon;

cuidando con igual eficacia los antiguos y que se reproducen con facilidad, para evitar el desarrollo de una afección orgánica de dicho órgano, tan íntima y frecuentemente enlazada con dicho padecimiento. ¡Loor eterno á Bouillaud, por haber sido el que descubrió esta verdad! Prescindimos de la parte referente al diagnóstico, que tanto esclarecen esas connivencias.

Las de la tercera clase nos obligan á emplear cierta energía en la curación de algunas enfermedades, que á pesar de no ser graves por su naturaleza, pueden serlo por la grande extensión que son susceptibles de adquirir: así es que no descuidaremos un coriza, ni una laringitis, para evitar el desarrollo de una bronquitis.

Por las ventajas de dichas connivencias que corresponden á la contigüidad y á la vascularidad, aplicamos mayor ó menor número de sanguijuelas á las paredes del abdómen en las inflamaciones de los órganos contenidos en esta cavidad. Por ellas, las aplicamos también repetidísimas veces al año, en los casos de inflamación ó de simple hiperemia del estómago, intestinos, hígado y bazo, y administramos en clase de emenagogo, el aloes, por la virtud especial de que goza, de estimular el intestino recto, estímulo que se transmite al útero: así cómo por sus inconvenientes, disponemos la avulsión de un diente cariado, para evitar la reproducción de las fluxiones y de los flemones de las encías.

El conocimiento de las connivencias orgánicas de la cuarta clase hace que respetemos los dolores del parto en general, y que aconsejemos á la parturienta que redoble los esfuerzos en cada contracción uterina, cuando se presenten los expulsivos; pues de esta manera es más enérgica la sinergia, y por lo tanto, termina más pronto el parto. Cuando para disminuir la intensidad de los dolores dilatantes, por debilitar extraordinariamente á la mujer, creemos indicado el uso del cloroformo, teniendo presente la influencia de las connivencias de que nos ocupamos; emplearemos dicho agente con suma cautela, de modo que disminuyamos el exceso de sensibilidad, sin neutralizar ni las contracciones uterinas, ni las generales de los músculos. En una palabra, respetaremos los saludables esfuerzos de la naturaleza que obran de consuno para la curación de los males.

La exacta apreciación, finalmente, de las de la quinta clase, nos faci-

lita el combatir de una manera racional y filosófica en su verdadero punto de partida á las varias dolencias que producen irradiaciones simpáticas mas ó menos intensas y multiplicadas; y nos retrae del uso de una medicina sintomática impropia en estos casos de un médico ilustrado, y que podria además entorpecer la marcha de la curacion. Si la presencia, por ejemplo, de las lombrices intestinales produce en un niño convulsiones, no atacaremos á estas con los anti-espasmódicos, sinó con los anti-helmínticos, ó los purgantes, porque en este caso la convulsion no es mas que una manifestacion simpática de aquellas.

Véase, pues, si es interesante el conocimiento de las diversas conivencias orgánicas para el tratamiento de las dolencias.

Circunstancias conmemorativas del enfermo.

Llámanse así todas aquellas, que recuerdan cualquiera afeccion, enfermedad ó accidente anteriores á la dolencia actual. El epíteto de *conmemorativas* deriva del verbo latino *commemoro* que significa recordar. De aquí la propiedad de la definicion.

Su conocimiento es de inmenso interés, y por esta razon debe el médico enterarse con minuciosidad, siempre que sea posible, de dichas circunstancias, que se expresan tambien con el nombre de *anamnésticas* ó *estado anamnético* ó simplemente anamnesis. Casi es inútil decir, que hay casos en que no tenemos necesidad de preguntar acerca de las mismas, por sernos bien conocidas, cómo sucede cuando un médico ha visitado al enfermo desde su nacimiento.

Algunos ejemplos demostrarán la utilidad del punto que estamos tratando, ya para formar un diagnóstico con exactitud, ya principalmente para seguir una terapéutica acertada: mas diremos, hasta para defender el honor de una mujer inocente, que se pone en duda, y conservar en el hogar doméstico la tranquilidad y el cariño de dos esposos, próximos á desaparecer.

Si visitamos durante una epidemia de viruela, sarampion ó escarlatina, á un niño no vacunado, el cual presenta los síntomas del período de invasion de esas tres enfermedades, y de su estado anamnético se deduce que no ha padecido ninguna de ellas; tenemos fundados moti-

vos para sospechar que se trata de cualquiera de las tres; al paso que podremos excluir casi con certeza la que conste haber padecido, prescindiendo de la viruela, por dejar huellas mas ó menos notables. Decimos *casi con certeza*, y no *con certeza*, porque la experiencia nos enseña, aunque ocurra pocas veces, que dichas enfermedades pueden padecerse mas de una vez.

Si se nos encarga por primera vez la curacion de un sugeto que padece anginas, y de su estado conmemorativo se desprende que las ha padecido varias veces, y que á pesar de presentarse con alguna intensidad, cómo en el caso actual, han terminado favorablemente, sin necesidad de apelar á las sangrías ni locales ni generales; podremos abstenernos de dichos medios, aunque á primera vista parezcan indicados. Ved ahí porque se dice tan acertadamente que es muy útil que el médico conozca la *naturaleza* del enfermo. Podríamos multiplicar los ejemplos al infinito acerca de este particular; no debiendo olvidar nunca lo que prueba bien ó sienta mal al enfermo.

A este punto deben referirse tambien las modificaciones que las enfermedades anteriores á la actual, han producido en el organismo del enfermo, punto que nos ilustra ya para el diagnóstico, ya para la terapéutica: efectivamente, la hemoptisis espontánea, las calenturas intermitentes, los dolores tanto reumáticos cómo nerviosos, las anginas etc., tienen una marcada tendencia á las recidivas; lo que nos obliga á cumplir con mucha escrupulosidad la indicacion confirmatoria y á recomendar de igual manera la profiláctica. Hay mas: ciertas enfermedades mas ó menos antiguas, que no amenazan de cerca la vida del enfermo, pónenla en inminente peligro, en ciertos casos de epidemia. Tal sucede con las inflamaciones crónicas del tubo digestivo, las que imprimen en la economía un sello tan fatal, que en una epidemia de cólera-morbo asiático, corren los que las padecen, un peligro mucho mayor que los otros, de ser víctimas de ella. Hemos visto muchos casos de esta naturaleza, con la particularidad, que los que se encuentran en las referidas circunstancias, son comunmente los primeros invadidos. Recordamos perfectamente el de una señora anciana, á quien reconocimos por disposicion de la autoridad en octubre de 1854, para informarla de si se trataba de un verdadero caso de cólera-morbo asiático, y que siéndolo en efecto, tuvimos el sentimiento de declararlo en

forma oficial ante la Junta municipal de sanidad, como individuo de la misma; y en cuya enferma existia la mencionada circunstancia de padecer desde muchos años antes una entero-colitis.

Debemos ocuparnos tambien aquí de dos puntos de mucho interés, ya por su frecuencia, ya por ser muy trascendentales en la práctica. Aludimos á los virus herpético y sifilítico: y llamamos con bastante particularidad la atencion del médico acerca de los mismos, con el doble objeto de que no los desconozca cuando existen, y de que no se empeñe en suponerlos donde no los hay; abuso que á menudo cometen en este último punto ó extremo, aquellos que se empeñan en conocer siempre las causas de las enfermedades, y en ser, en una palabra, demasiado racionalistas; abuso que, preciso es confesarlo, redundará á veces en perjuicio del enfermo, en desdoro de la ciencia, y aun en menoscabo de la moral, cuando se trata de supuestos efectos de enfermedades sifilíticas, porque hace 20, 30, ó quizás 40 años que el paciente las sufrió.

Las buenas observaciones clínicas nos enseñan diariamente, que ciertos sugetos que mas ó menos tiempo antes habian padecido un herpes, experimentan diversas alteraciones en la salud de mayor ó menor gravedad y duracion, que se revelan ya bajo la apariencia de flegmasias crónicas ó neuroses de las vísceras abdominales, torácicas ó encéfalo-raquidianas, ya bajo la de flujos mucosos etc., y las cuales resisten á todos los agentes mejor indicados, hasta que la aparicion de un exantema, obrando como un poderoso revulsivo, pone fin á la dolencia ó produce en ella un alivio notable, manifestándose, por lo tanto, ser aquel la causa que la sostenia. No hay ninguna duda, que en este caso, debemos conceder gran valor al herpes que precedió. ¿Diremos empero, lo mismo, cuando se trate de un enfermo que hace 20 ó 30 años curó perfectamente de la enfermedad en cuestion, habiendo desde entonces disfrutado de la mas cabal salud, ó sin que se haya reproducido ni siquiera la mas pequeña escama en su cuerpo? Ciertamente que nó. Sin embargo, prácticos hay que no tendrán el menor inconveniente en enlazar con la actual, aquella enfermedad que hace 30 años desapareció, y quedan muy satisfechos por haber encontrado, segun ellos, la causa de la dolencia.

Iguales reflexiones debemos hacer sobre el virus sifilítico. Se conci-

be fácilmente, que un anciano, que cuando jóven padeció repetidas blenorragias sifilíticas, ó quizás simplemente venéreas, conserve una estrechez en la uretra, que haga tal vez mas molesto un catarro crónico de la vejiga que hoy padece; pero, ¿nos autoriza esto para decir que dicho catarro crónico es una reminiscencia de la sífilis? Nó y mil veces nó. Estas dudas ó sospechas deben alejarse tanto mas de nosotros, cuando la referida afeccion específica fué convenientemente tratada con los mercuriales. Hablamos con esta reserva, porque cuando estos medios no se han empleado, puede en efecto reconocer la enfermedad actual un origen que parece tan misterioso como inadmisibile. Oigamos, sinó, lo que dicen Trousseau y Pidoux, al ocuparse de la accion terapéutica del mercurio.

« *Neurosis.* Lo que acabamos de decir de la causa sifilítica en sus relaciones con el desarrollo de los tumores, conviene asimismo á las afecciones nerviosas, que á primera vista parece no deben estar bájó la influencia del virus sifilítico. »

« Un jóven agregado á la embajada inglesa habia padecido repetidas veces venéreo, y creia haberse curado, cuando empezó á experimentar algunos vértigos epilépticos, que bien pronto pasaron á ser verdaderos ataques convulsivos. Consultó á los médicos mas acreditados de París y Lóndres, y viendo el ningun éxito de sus auxilios, habia formado el proyecto de suicidarse. En tal estado pidió nuestros consejos y los del Dr. Lebreton. Ningun síntoma indicaba la existencia de la infeccion sifilítica; pero habia el antecedente de que, á pesar de haber padecido las afecciones que de ella dependen, nunca habia tomado mercurio; esta circunstancia nos hizo sospechar, si el virus venéreo podria no ser extraño á los graves desórdenes nerviosos que habian sobrevenido desde algunos años antes. Le dispusimos un tratamiento mercurial en regla: desapareció la epilepsia, y ya hace siete años que M.*** no ha vuelto á experimentar el menor resentimiento de un mal, que habia tomado con rapidez tan alarmante extension. No concluiremos de semejante hecho que la epilepsia se cure con el mercurio; solo queremos decir, que pudiendo depender algunas veces de exostosis en el cráneo, de vegetaciones en la dura madre, ó de cualquier otra lesion apreciable ó no del sistema nervioso, originada por la infeccion venérea, entonces el mercurio curará la epilepsia,

no por sus propiedades anti-epilépticas, sino por sus virtudes anti-sifilíticas.....»

— Considérese bien la importancia de este caso y se conocerá la inmensa utilidad que se reporta de un minucioso exámen del estado anamnético de los enfermos.

Hemos dicho, por fin, que mediante el conocimiento de las referidas circunstancias, podemos defender el honor comprometido de una fiel esposa. Vemos, en efecto, con frecuencia en la práctica enfermos afectados de una blenorragia aguda, quienes no sabiendo á qué atribuir la, la achacan á la infidelidad de su esposa; cuando, bien examinado el caso, se deduce del estado anamnético del enfermo, haber padecido antes de su casamiento, una ó mas blenorragias, que dejaron como secuela, un estado crónico, designado con el nombre de *gota militar*, el cual se exaspera, pasando al agudo, ya por abusos en la bebida, en los picantes ó en la misma venus.

Véase cómo bajo este punto de vista, es tambien de sumo interés, conocer las circunstancias anamnéticas.

Estado de convalecencia.

— Finalmente, otra de las circunstancias del primer grupo, que modifica las indicaciones, es el estado de convalecencia, el cual lleva consigo la debilidad general del individuo y la particular de los órganos digestivos mas ó menos graduadas; y al mismo tiempo un aumento de susceptibilidad, que predispone de una manera especialísima al convaleciente, no solo á las recaídas, sino tambien á contraer cualquier enfermedad, y principalmente las epidémicas.

— Esto nos obligará á darle una alimentacion que sea proporcionada á sus fuerzas digestivas, á rodearle de aquellos cuidados que exige en general una higiene esmerada, y á sustraerlo, por fin, á la influencia de los puntos epidemiados.

— Por mucho tiempo se ha acostumbrado en la terapéutica de los convalecientes, usar un purgante, de una manera tan absoluta como rutinaria: hoy se ha caido, por decirlo así, en el extremo opuesto. El médico prudente debe evitar uno y otro: purgará cuando haya indicacion para ello, y se abstendrá, cuando no la haya.

Téngase presente lo que acerca del tratamiento de los convalecientes, dice Franck, en su Epítome, tomo I, pág. 35. *Nec reconvalescens omnis aut tam sollicitè, aut tam parcè nutriendus, aut albo purgandus, aut demum roborandus, sed sua cuivis morbo, subjecto, ætati, etc., reconvalescentia est, quæ diætam sibi propriam et medicamenta interna, externa, aut varia, aut nulla sibi exposcit.* De lo que se deduce, que segun cual sea la naturaleza del convaleciente, su edad, el carácter de la dolencia que ha padecido etc., se le nutrirá mas ó menos, se le darán tónicos, ó purgantes, medicamentos internos, externos ó variados, segun exijan los casos.

LECCION XVI.

SEGUNDO GRUPO DE LAS CIRCUNSTANCIAS QUE MODIFICAN LAS INDICACIONES Y QUE HACEN REFERENCIA Á LOS AGENTES QUE RODEAN AL ENFERMO.

Estado moral del enfermo; habitacion que éste ocupa; condiciones diversas de la vida; climas; localidades.

Estado moral del enfermo.

La disposicion ó el estado moral del enfermo es una de las mas importantes circunstancias que debe conocer el médico; pues es tanta su influencia para modificar las indicaciones, que con este conocimiento y remedio consiguiente (si es posible) se curan cómo por encanto, afecciones graves que amenazan la vida del paciente y que se han hecho rebeldes á los medios físicos mas oportunamente aplicados. ¡Cuántas enfermedades se prolongan indefinidamente, por ser hijas y estar sostenidas por esos intensos y roedores pesares que devoran á veces en secreto á las familias! ¡Qué médico, por poco que haya penetrado los profundos misterios del hogar doméstico, á qué le conduce el ejercicio de su profesion, no habrá observado repetidísimos casos de lo que acabamos de decir, y en que se trata de disimular á veces con una falsa sonrisa el mas profundo pesar, disimulo á que obligan á menudo las exigencias de la sociedad! En medio de los numerosos ejem-

plos que al efecto podrian citarse, nos concretaremos á uno, dándole la preferencia por ser muy notable, y tratarse de un caso, que segun refiere Sorano, dió gran nombradía á Hipócrates al principio de su carrera, revelando ya en él aquel genio observador, que nadie ha igualado hasta el dia.

Estaba Hipócrates, segun dicho autor, asistiendo juntamente con Eurifon al jóven Perdicas, hijo de Alejandro, rey de Macedonia. Este príncipe padecia una calentura lenta, cuya causa no se podia descubrir, pero que le iba consumiendo y le conducia rápidamente al sepulcro. La sagacidad de Hipócrates le hizo sospechar que la enfermedad provenia de alguna afeccion moral. Así es, que se propuso observar con sumo cuidado los pasos, las palabras, los gestos, y hasta las mas ligeras impresiones de su enfermo. En efecto, llegó á conocer que la presencia de Fila, dama en otro tiempo de su padre, le hacia mudar de color: y en su consecuencia juzgó que solo el amor podia curar el mal que habia causado, como efectivamente se verificó.

Ahora bien, ¿se hubiera salvado la vida del príncipe, obstinándose éste en su silencio, á no ser por la sagacidad de Hipócrates, que descorrió el velo del misterio hasta aquel dia ignorado? Ciertamente que nó.

Habitacion que ocupa el enfermo.

Esta circunstancia no deja de ofrecer tambien bastante interés, pues si la desatendemos, podrán agravarse y hasta terminar de una manera funesta enfermedades que de otro modo hubieran alcanzado un término feliz de curacion.

Los ejemplos nos demostrarán esta verdad. Si visitamos á un niño plagado de escrófulas, ó á un sugeto de cualquiera edad, afectado de un reuma pertinaz, ó á un tercero que padece un anasarca, sobre todo esencial (aunque escasos los de esta clase), y los tres viven en un aposento bajo, húmedo hasta el extremo de chorrear agua por las paredes, estrecho, mal ventilado, privado completamente de la benéfica influencia de la luz solar; podemos estar bien convencidos de que por oportunos que sean los planes farmacéutico y quizás quirúrgico que empleemos en estos enfermos, no solamente no se aliviarán, sinó que se agravarán de una manera mas ó menos rápida, si las condiciones

de la habitacion no se sustituyen por otras diametralmente opuestas.

Lo mismo podemos decir relativamente de muchas enfermedades. Si un pulmoníaco tiene su cama situada frente á una puerta, ventana ó balcon que estén abiertos de continuo ó á intervalos mas ó menos largos, estableciéndose corrientes de aire, sobre todo en tiempo de invierno; fácil es deducir, que está doblemente expuesta su vida, si no se coloca al enfermo en un punto que esté resguardado de dichas corrientes de aire.

Si un tercero sufre una violenta oftalmía, es preciso que esté oscuro el cuarto ó alcoba que ocupa: por esta razon las salas de oftálmicos en los hospitales reunen esta indispensable condicion.

Condiciones diversas de la vida.

Cuéntanse principalmente entre éstas las que se refieren á la opulencia, á la miseria y á las diversas instituciones ya políticas ya religiosas.

Opulencia y lujo. Es bien sabido que estas circunstancias imprimen en nuestra economía un sello tal, que predisponen á ciertas enfermedades, que deben, por lo tanto, ser combatidas con medios determinados. En efecto, el abuso en cantidad y calidad que muy á menudo comete en la alimentacion la clase rica y elevada, produce con frecuencia indigestiones, calenturas gástricas, gota, plétora, y enfermedades de exceso en general: así cómo se ve tambien muy acometida de diferentes neuroses, por la vida muelle y ociosa que generalmente lleva, *arrastrándose metódicamente*, como dicen algunos higienistas, del sofá á la butaca, de la butaca al carruaje y del carruaje á los mullidos asientos del palco, resultando de esta falta de movimiento, de esta casi completa inaccion, un exceso de movilidad nerviosa que dá margen á las referidas neuroses. Esto hace que debamos emplear muy á menudo en el tratamiento de las enfermedades de las personas que se hallan en estas circunstancias, los evacuantes, los anti-flogísticos y los anti-espasmódicos.

Al lado, empero, de esta desventaja de producirse casi artificialmente las enfermedades que se han citado, existe en compensacion la favorable circunstancia de que pudiendo disponer de crecidos medios

de fortuna, es fácil combatir con éxito enfermedades crónicas y tenaces que exigen para su curacion ó alivio grandes dispendios, cómo son el uso repetido de las aguas minerales, de largos viajes, del cambio de clima, la administracion de medicamentos muy caros, etc.

Miseria. Hé aquí el reverso de la medalla: hé aquí el origen de la mayor parte de los males y desgracias que abruman á la clase desvalida, ya dependa de los vicios, de la corrupcion ó de la poca aficion al trabajo que en la misma se observa á veces, y en ciertos puntos, ya de una mala administracion y del olvido completo de la higiene pública. Así es, que las habitaciones insalubres, el abrigo y alimentacion insuficientes, la falta de limpieza, el trabajo excesivo y la ignorancia producen con mucha frecuencia el escorbuto, escrófulas, tiña, sarna y diversas enfermedades crónicas; debiendo en su virtud, emplear muy á menudo en semejantes casos, los tónicos y estimulantes, no olvidando nunca el uso de los medios que se oponen á la insalubridad de las habitaciones, donde se reúne frecuentemente un número excesivo de personas.

Todas las estadísticas dán por resultado, que en iguales épocas de la vida la mortandad es en las clases indigentes casi doble que en las ricas, y que en las grandes epidemias el mayor número de víctimas se cuenta en aquellas. Es ya tan conocida de todo el mundo la gran predisposicion de la clase pobre á ser invadida con preferencia en las epidemias, que en las repetidas invasiones del cólera-morbo asiático, sufridas desde el año 1834, se ha observado constantemente, que ha producido mayor emigracion del punto invadido la muerte de una persona acomodada, y especialmente si era sobria, que la de 20 ó 30 de la clase pobre.

Instituciones políticas. En los pueblos regidos por principios liberales mas ó menos adelantados, y que suponen, por lo tanto, el progreso en las ciencias, letras, artes, comercio é industria; sin olvidar, cómo debe entenderse, la civilizacion moral, porque sin ella no puede haber verdadera y completa civilizacion, en estos felices pueblos, repetimos, en los cuales el movimiento y la expansion son los principales elementos de vida, se observan por lo comun enfermedades de exceso, que nos obligan á recurrir á menudo á los medios debilitantes; pero se padecen tambien en ellos con frecuencia varias neuroses, sobre todo la

hipocondría, y la enajenacion mental, efectos de la desmedida ambicion, y de los fuertes reveses de fortuna, así cómo tambien las enfermedades orgánicas de corazon, nacidas en medio del choque de los partidos y de las violentas convulsiones políticas. Esto nos impulsa á inculcar los sabios preceptos de la higiene para prevenir dichos males, ú ocurrir á ellos en su nacimiento con particular esmero; pues desgraciadamente se hacen refractarios á todos los medios terapéuticos, si están ya algo adelantados.

Si se tratase de una obra de patología general, nos ocuparíamos de la siguiente cuestion: ¿La civilizacion ha aumentado ó ha disminuido el catálogo de las enfermedades?

Cautividad, despotismo. La cautividad y las instituciones despóticas, y mas aun, los déspotas mismos, inspiran terror; su carácter produce emociones peligrosas ó mortales: su influencia es funesta bajo muchos puntos de vista, porque además de los efectos debilitantes que se originan de la miseria, ocasionan males dependientes de la falta de aire y de ejercicio, los que engendran á su vez la tristeza, la ociosidad, el fastidio y hasta la desesperacion y el suicidio.

Oigamos lo que acerca de este particular dice el médico español Villalba (1):

«Lucio Licinio Lúculo, y Sergio Sulpicio Galba, eran, cómo dice Masdeu, dos hombres, que parecian escogidos á propósito para tiranizar y desangrar la nacion. (Año 151 antes de Jesucristo.) La codicia de Lúculo por necesidad, y la de Galba por naturaleza, causaron á romanos y españoles tiranías, crueldades, hambres y pestes. La salud general de los ciudadanos es incompatible con la esclavitud. Bajo un gobierno tiránico, despótico é inhumano se esterilizan los campos y se cubren de aguas cenagosas, cuyos vapores corrompen la atmósfera. Si falta á un pueblo la propiedad, no busca para sustentarse snó lo preciso y necesario, aunque sea de mala nutricion. Sus alimentos son escasos y poco sanos; sus habitaciones sin ventilacion, húmedas y poco saludables; tal puede decirse que era el lamentable estado del gobierno de los referidos cónsules en España.»

De lo expresado se deduce, que la cautividad y el despotismo pro-

(1) Epidemiología española por el Licenciado. D. Joaquin de Villalba. Madrid, 1803.

ducen la miseria, la concentracion y las enfermedades de debilidad, y que por lo tanto deben emplearse bajo estas influencias los tónicos y estimulantes.

Comparando ahora los cuatro extremos de que acabamos de ocuparnos, veremos: que la opulencia y las instituciones liberales producen iguales resultados; en su consecuencia, exigen el mismo plan curativo las enfermedades nacidas bajo su influjo; sucediendo correlativamente lo mismo con la miseria, la cautividad y el despotismo.

Instituciones religiosas. Dice el conocido escritor humanista y médico, Dr. D. Pedro Felipe Monlau (1). «Estas tres facultades (*veneracion, maravillosidad y esperanza*) constituyen la base de toda *religion*. En la *veneracion* está la fuente del sentimiento religioso; la *maravillosidad* crea las formas del culto; y la *esperanza* promete una vida futura, alienta en la desgracia, consuela en la miseria, y hace sentir al hombre la sublimidad de su destino moral.»

Limitándonos al catolicismo, en cuyo seno tenemos la dicha de haber nacido, diremos: que si bien se reflejan en todos sus preceptos las mas puras ideas de fraternidad, de moral y de filantropía, á la par que las mas saludables máximas de una escrupulosa higiene pública; y que abraza, por lo tanto, en toda su extension el bien físico y el moral del hombre; sin embargo, debemos algunas veces modificar los preceptos que á ella han añadido los sucesores de San Pedro, acerca del uso en cantidad y calidad de la alimentacion en ciertos dias, y en determinadas épocas del año.

Así pues, sin contar los casos de enfermedades agudas, en que hay necesidad de alimentar á los pacientes con caldos animales; deberemos tambien dispensar á los convalecientes y á los que padecen afecciones crónicas, de las comidas de vigilia y de los ayunos que podrian serles altamente perjudiciales, ya produciendo recaídas, ya recidivas, ya exasperando, por fin, la enfermedad actual; cómo sucederia á los que padecen dispepsias, cardialgías, inflamaciones ó diversas enfermedades crónicas del aparato digestivo, escrófulas, escorbuto, hidropesías pasivas, clorosis, anemia, neuroses, etc.

(1) Elementos de Higiene privada, por D. Pedro Felipe Monlau, Barcelona, 1846.

Climas.

La palabra *clima* es de origen griego y significa, *grado*, *region*.

La definicion del clima no es la misma, segun se le considere bajo el punto de vista meramente geográfico, ó geográfico é higiénico á la vez. En aquel concepto, se entiende por clima, « una region ó espacio comprendido entre dos círculos paralelos al ecuador, » y considerado bajo el punto de vista higiénico tambien, añadiremos, « y en el cual los fenómenos meteorológicos constituyen un conjunto capaz de ejercer una accion mas ó menos marcada sobre los seres organizados. »

Los climas se dividen en *calientes*, *templados* y *fríos*. Los primeros que se llaman tambien *meridionales* ó *australes*, se extienden desde el ecuador hasta los 30 grados de latitud: los segundos desde éstos hasta los 55 grados: y los terceros desde los 55 hasta los 90 grados ó sea hasta el polo. Entiéndase que estos grados se refieren á las latitudes austral y boreal. La temperatura media de los climas calientes oscila entre 20 y 27 $\frac{1}{2}$ grados centígrados: el máximum es 48 grados, el mínimum 12 grados. Comprenden las regiones llamadas intertropicales: una gran parte del Africa y sus islas; el Asia meridional, mucha extension de las islas de la Oceania, la parte de la América comprendida entre la California y la Plata septentrional. Las diferencias de temperatura, poco considerables durante el dia, lo son mucho por la noche (de 15 á 20 grados) á causa del centelleo nocturno bajo un cielo despejado, lo que hace las noches peligrosas.

Los *climas templados* ofrecen la temperatura media de 40 á 45 grados centígrados, y comprenden la Europa central y meridional y sus islas; el Asia desde el Mediterráneo y el mar Negro al Japon; la mayor parte de los Estados-Unidos en la América del Norte; parte del Chile, de la Plata, de la Patagonia, en la América del Sud, únicos países en que se observan bien distintas las cuatro estaciones.

Los *climas fríos*, ó septentrionales, tienen la temperatura media desde — 0 grados á + 10 grados centígrados, á lo mas. El punto mas frío del globo, no es el polo, donde por término medio reina la temperatura de — 46 grados centígrados; sinó al norte del estrecho de Behring, á los 80 grados de latitud, en donde la media es de — 23

grados centígrados. El límite de las habitaciones de los hombres es del 70 á 78 grados de latitud, cuya temperatura media es de — 7 á — 8 grados, pudiendo descender hasta — 57 grados centígrados; y en medio de un verano muy corto (junio y julio) asciende la temperatura á 15, 20, 30 ó 34 grados centígrados: comprenden el norte de la Escocia, Dinamarca, Suecia, Noruega, Islandia, Rusia media y del norte, Finlandia, Laponia, Nueva-Zambla, Spitzberg, Siberia, Kamtschatka, alto terraplen del Asia (hasta bajo 50 grados de latitud), Canadá (bajo de los 50 grados de latitud), Nueva Bretaña y Groenlandia.

Si bien es una verdad inconcusa, que la influencia que ejercen los climas sobre nuestra economía, depende principalmente de la temperatura propia de cada uno de ellos; no puede, sin embargo, dudarse, cómo dice muy oportunamente Gintrac, que no son extrañas á la misma, la direccion habitual de los vientos, la intensidad de la luz, la clase de alimentacion relacionada con las diversas producciones del suelo, la clase de vestidos y de habitacion, los hábitos de trabajo ó de pereza, el estado moral, la religion, la forma de gobierno y las costumbres tan diversas de los pueblos. Para manifestar esta poderosa influencia, de una manera teórica, por decirlo así, no podemos menos de aducir la tan exacta como bella imágen del expositor del sistema del mundo. « Si pudiese suponerse, dice, que todos los séres que pueblan nuestro planeta, fuesen cómo desgajados de su puesto por unos turbillones y llevados á otros distantes; cesando este trastorno, cada sér volveria á colocarse y á recobrar su puesto nativo.»

La influencia del clima, segun hemos dicho en la definicion de éste, se deja sentir indistintamente sobre el reino vegetal y el animal en toda su escala, debiendo reconocer cómo principio « que la actividad y la vida son propias de los países meridionales, en donde la luz es mas pura, mas constante y mas viva.» La higuera infernal es un ejemplo de lo que decimos: en los climas frios es una mata ó pequeño arbusto, en los templados un árbol regular y en los calientes un árbol muy grande. Lo mismo podríamos decir de otros vegetales. Los animales irracionales dan ejemplo de lo mismo: compárense sinó las serpientes boas de los países calientes con las culebras de los nuestros: aquellas son mas grandes y mas constante y fuertemente venenosas.

Limitándonos, empero, al hombre, que constituye nuestro principal objeto, diremos: que en los climas meridionales predomina el temperamento linfático-nervioso, unido á la idiosincrasia biliosa, presentando la piel un tinte especial, los cabellos por lo general castaños y la barba poco poblada. El aumento excesivo de la secrecion cutánea y las pérdidas al mismo consiguientes, así cómo la postracion en que se halla el sistema nervioso, muy excitable en estado normal, aumentan el abatimiento físico y moral, y aquella irresistible tendencia al reposo que presentan los que viven en dichas regiones, abatimiento que se aumenta por la molicie, la ociosidad y el abuso de los placeres venéreos. Cúidese de no llevar esta idea al extremo, pues los negros no dejan de desempeñar trabajos muy fatigosos; á lo que contribuirá probablemente el hábito.

Prefieren la comida ligera y vegetal á la animal, y generalmente las bebidas acuosas á las alcohólicas, usando no obstante á veces de éstas para levantar las fuerzas. Padécense con frecuencia afecciones nerviosas por la extraordinaria excitabilidad de dicho sistema, otras que indican alteracion en los humores, cómo la fiebre amarilla, otras que atacan violenta y profundamente á la inervacion, cómo el cólera-morbo asiático; y sobre todo á las vias digestivas é hígado, como gastritis, gastro-enteritis, colitis, éntero-colitis, disenteria y sobre todo hepatitis y abscesos del hígado. Tampoco son escasas las enfermedades de la piel. Véase, sinó, la procedencia de la viruela, sarampion, lepra tuberculosa etc. En cambio son poco comunes y se curan con facilidad las afecciones crónicas de pecho.

En los *climas septentrionales* predomina el temperamento sanguíneo, y si bien la circulacion es poco activa, son muy enérgicas las funciones del pulmon, la calorificacion muy pronunciada, el apetito es voraz, las digestiones rápidas y enérgicas: en una palabra, repeliendo el frio la sangre desde la periferia del cuerpo al centro del mismo, imprime á los órganos interiores una grande actividad funcional, de la cual, sin embargo, disfruta en alto grado el aparato locomotor, que está muy desarrollado por lo mucho que se ejerce para oponerse á la accion anti-vital del frio, y acelerar la circulacion un tanto desfallecida, segun queda expresado. La sensibilidad así moral como física es obtusa, hasta el grado de haber arrancado al célebre Montesquieu, la notable frase

de que « para hacer cosquillas á los habitantes del norte, es preciso despellearlos; » la exhalacion cutánea es casi nula, y en cambio muy enérgicas la pulmonal y las secreciones urinaria, adiposa y láctea. Por lo demás, son fuertes, robustos, aficionados á comer carnes y á beber licores espirituosos. Padecen con frecuencia enfermedades de carácter flogístico puro, y las congestiones activas del cerebro y pulmones. Tampoco dejan de verse enfermedades linfáticas, porque la linfa es uno de los líquidos que predomina en el organismo, sobre todo cuando al frio se une la humedad.

De esta ligera, á la par que indispensable reseña, de los efectos de los climas sobre el organismo del hombre, deduciremos los siguientes preceptos terapéuticos. En razon de la mayor sensibilidad de los habitantes de los climas meridionales, emplearemos en la mayoría de sus enfermedades, especialmente en las flogísticas, la dieta ténue, las bebidas diluentes y atemperantes en abundancia, los ligeros calmantes, y alguna que otra evacuacion de sangre. Los medicamentos estimulantes deben escasearse, y además es necesario propinarlos á dosis fraccionadas.

Al contrario, en los del norte la dieta no debe ser tan severa, por la costumbre que tienen de comer y beber mucho; pueden usarse sin reparo los estimulantes, y á dosis mas altas, y finalmente, deben, por decirlo así, prodigarse las sangrías en el tratamiento de las inflamaciones, sobre todo de carácter agudo. Recordemos, por fin, aquella sentencia de Cornelio Celso que dice: *Differunt pro natura locorum genera medicinae*. El tratamiento de las enfermedades debe variar segun los climas.

Nunca debe separarse de nuestra memoria uno de los mas interesantes preceptos que nos dá el Padre de la ciencia en su *Tratado de los aires, aguas y lugares*, que dice: « La primera diligencia que debe hacer un médico al llegar á una poblacion que no conoce, es examinar con cuidado su exposicion en órden á los vientos, y al diverso oriente ú ocaso del sol; porque hay mucha diferencia entre una poblacion expuesta al norte y otra que lo esté al mediodía; entre la que lo esté al levante y aquella que lo está al poniente; » precepto que en rigor puede aplicarse lo mismo á los climas que á las *localidades*, de que vamos á ocuparnos muy pronto.

Lo dicho hasta aquí nos lleva cómo por la mano, á decir algo acerca de la *aclimatacion*. Entiéndese por ésta, «la reunion de alteraciones y mudanzas que ocasiona en el conjunto del organismo, el habitar bajo una nueva latitud, para poder resistir el influjo del nuevo clima.» Cuando esta modificacion se verifica en el hombre que se aleja del lugar en que nació, aun cuando no varie completamente de latitud, constituye lo que Mr. Rochoux llama *pequeña aclimatacion*.

Los principales deberes del médico acerca de este particular consisten en aconsejar la época mas oportuna para emprender el viaje, con el objeto de llegar al nuevo clima en la estacion ó época del año, cuya temperatura sea mas análoga á la del que deja, é indicar el uso de ciertos alimentos, bebidas y vestidos, con preferencia á otros. Así pues, si un habitante de un clima templado, y especialmente de uno frio, ha de pasar á otro caliente, procurará llegar á éste en la estacion de invierno; usará alimentos ténues y bebidas atemperantes, absteniéndose de los excitantes, á los que podria apelar con la idea de resistir á las pérdidas que ocasiona el calor del clima; pues dichos excitantes aumentan la predisposicion á las enfermedades hijas de éste: así cómo tambien podria perjudicarle, disponiéndole á la invasion del cólera-morbo asiático, el abuso de las frutas, que excitan el tubo digestivo y activan la secrecion biliaria: usará, por último, vestidos de verano (alternando con los de invierno en los puntos donde hay cambios bruscos de temperatura, como sucede frecuentemente en Manila). Al contrario, el del país templado, y particularmente el del caliente, que pase á otro frio, procurará llegar á éste en verano, usar alimentos y bebidas excitantes, y proveerse sobre todo de vestidos de algodon, lana ó pieles, en una palabra, de materias malas conductoras del calórico.

Por fin, téngase presente, que si grande es la influencia del clima sobre el organismo humano, cómo lo prueban las diferentes razas de hombres, aunque no las hagamos depender enteramente de dicha influencia, no es menor la que ejerce sobre la terapéutica, segun lo atestigua la sífilis, la cual, segun opinion de varios autores, sana por la accion del calórico en los países meridionales, al paso que en los del norte acarrea graves consecuencias, si se abandona á sí misma.

No nos ocupamos en particular de los climas templados, por constituir un término medio saludable, y á los cuales pueden aplicarse re-

lativamente los preceptos que van expuestos para los dos extremos.

Terminaremos este punto diciendo: que si por regla general el hombre disfruta la alta prerogativa de ser cosmopolita, lo es por lo comun á costa de muchas precauciones y sacrificios, que, sin embargo, no llenan siempre cumplidamente su objeto.

Localidades.

Entiéndese por *localidad*, una mayor ó menor extension de terreno, que modifica de una manera mas ó menos notable ó radical las condiciones é influencia del clima en que está situado; ya por su posicion elevada, profunda ó llana, ya por su inmediacion á bosques, rios, mares, aguas pantanosas, lugares infectos, ya por la naturaleza del terreno ó de las aguas, ya por los vientos que generalmente reinan, ya, finalmente, por constituir grandes centros de reunion.

Examinaremos sucesivamente su influencia bajo los diversos puntos de vista que quedan expresados.

Localidades ó lugares altos. Considerados de una manera absoluta, son aquellos que están situados á una altura mas ó menos considerable sobre el nivel del mar; y de una manera relativa, los que se elevan mas ó menos sobre un terreno dado: Cuéntanse entre ellos las montañas, montes, cordilleras, colinas, lomas, promontorios, etc.

El aire es en estos sitios puro, vivo y seco, renovándose con frecuencia, aunque esté tranquila la atmósfera, en razon del desequilibrio que sufren las capas del mismo, por gravitar sobre planos mas ó menos inclinados que forman los sitios montañosos; siendo por fin muy frio y enrarecido; si la altura es de alguna consideracion, cómo sucede en los puntos mas elevados de la famosa Sierra-Nevada, que domina la fértil vega de Granada, cuales son los picachos llamados *Veleta* y *Muley-Hacem*, ó *Mulhasen* segun otros, que se elevan sobre el nivel del mar 12,111 piés castellanos el primero, y 12,907 el segundo, siendo éste el mas elevado de España, y el vigésimo de toda Europa; cuyos sitios no se pueden visitar sin grave exposicion de la salud, por el intenso frio que en ellos domina, sinó en los meses de julio y agosto, yendo además provistos de ropa de invierno. Baste decir que en una excursion que hicimos á dicha sierra en agosto de 1857, estuvimos á

la temperatura de cero en lo alto de la misma , mientras la de la vega era de 28 á 30 grados Réaumur. ¡ Tanto modifica una localidad las condiciones del clima ! Estas circunstancias reunidas al continuo y violento ejercicio muscular que exigen de los montañeses ya la ocupacion de la caza, ya los duros trabajos á que les obliga la esterilidad del terreno, imprimen á aquellos los atributos del tono , robustez y de la mas completa salud , que se reflejan perfectamente en la buena conformacion de sus miembros y cavidades , completo desarrollo de los músculos , coloracion de la tez , blancura y solidez de los dientes , perfecto desempeño de las funciones etc. Predominan el temperamento sanguíneo y la constitucion robusta , y en su consecuencia , las enfermedades de exceso de fuerzas , ó sea esténicas.

Este exceso de vigor no se limita al hombre que vive en la montaña, sinó que se extiende á los irracionales y hasta al mismo reino vegetal. Díganlo, sinó, la consistencia y sabor de las carnes del conejo que corre por el monte , comparados con las del que está , por decirlo así, enjaulado en el conejal ; y la mayor actividad de los medicamentos vegetales que crecen en los montes , que la de los que se cultivan en los jardines.

De esto se deduce , que si á las referidas condiciones acompañan una alimentacion y abrigo regulares y proporcionados al trabajo , debere- mos emplear con preferencia el plan antiflogístico , en las enfermeda- des de los montañeses.

Sitios bajos ó profundos. Cuéntanse entre éstos , los valles ú hon- donadas y las minas. En aquellos , formados por cordilleras de monta- ñas de mayor ó menor extension , que los circunscriben por los lados, siendo á menudo fertilizados por algun rio , el aire apenas se renueva , por estar , digámoslo así , encajonado , cuya circunstancia hace que sea menos frio , pero al mismo tiempo menos puro , y mas húmedo.

Los atributos de todos los séres organizados que viven en dichos si- tios son enteramente opuestos á los que hemos visto ser propios de los elevados. Los vegetales son aguanosos , insípidos y faltos de los prin- cipios extractivos y sales. Los animales de que se alimenta el hombre , tienen muy desarrollado el tejido adiposo , y muy poco , y hasta inco- herente y débil el muscular , siendo , por lo tanto , sus carnes insípidas y nada sabrosas. El hombre tiene una organizacion análoga á los men-

cionados animales en el desarrollo de los referidos tejidos, estando en su consecuencia dotado de una constitucion húmeda, fibra laxa y temperamento linfático; y predispuesto á las calenturas mucosas é intermitentes, á las escrófulas, raquitis, hidropesías pasivas, clorosis, anemia, tisis, y á veces al bocio y cretinismo.

Estos inconvenientes para la robustez y buena salud, suben de punto en los lugares subterráneos, cómo son las minas, en las cuales se respira un aire poco ó nada renovado, y de consiguiente mal sano, donde se carece de la benéfica influencia de la luz natural, circunstancias todas que alteran de una manera profunda la constitucion de los obreros, disponiéndoles á enfermedades de debilidad, mas ó menos peligrosas, aun prescindiendo de las emanaciones minerales que pueden envenenarles de una manera mas ó menos lenta, cómo sucede en las de plomo y de azogue.

En la terapéutica, pues, de las enfermedades de los sugetos que habitan localidades bajas, usaremos con mucha parsimonia de los debilitantes, y en especial de la sangría; debiendo echar mano con preferencia, de los tónicos, ya reconstituyentes, ya amargos, ya astringentes, ya tambien de los excitantes; en una palabra, de todos los que combatan mejor la debilidad.

Sitios llanos. Representando éstos un término medio entre las dos clases expresadas, presentan sus habitantes una buena organizacion y desarrollo, y regular salud, que distan de la robustez y del carácter de las enfermedades de los que moran en las montañas, cómo de iguales circunstancias de los que viven en los valles; debiendo, por lo tanto, guardar un término medio prudente en el plan curativo de sus dolencias.

La higiene nos enseña que las *cercanías de un bosque* no muy espeso, elevado, á cierta distancia de la habitacion, para que pueda ésta ser bañada por la luz solar, y purificada por las corrientes de aire que en todos sentidos circulan por sus cuatro costados, es en alto grado saludable, por los raudales de oxígeno que de sus árboles se desprenden, por preservar del excesivo calor, y segun su situacion, por constituir una fuerte barrera contra el ímpetu de los vientos y la funesta influencia de emanaciones deletéreas; pero si es bajo, húmedo, espeso, sombrío y entretiene mas bien miasmas dañinos, no oponiéndose á su in-

vasion, entonces predispone á enfermedades de debilidad y de mal carácter; y desde luego se debe modificar en este sentido la terapéutica.

La intermediacion á rios, mares y pantanos ofrece el grave inconveniente de los miasmas ó efluvios, que, procedentes de la alteracion pútrida de los vegetales, vician la atmósfera, produciendo sobre todo, calenturas intermitentes, á no ser que aguas corrientes próximas arrastren los materiales corrompidos, ó barran y purifiquen aquella las corrientes de aire. En estos casos debe el médico aconsejar al Gobierno que seque los pantanos, ó procure su desagüe. Es muy sabido lo que sucedió en Grecia. Un rio llevaba á toda una provincia con sus aguas fétidas y corrompidas enfermedades mortíferas; pero Empédocles mandando reunir las aguas de otros dos al primero, aumentó la rapidez de su corriente, lo que bastó para que desapareciese aquella calamidad. Si no se llevan á cabo dichas medidas, no le queda al profesor otro recurso que aconsejar á los habitantes de dichas cercanías la mas exquisita higiene para aminorar la nociva influencia de los miasmas, y combatir en su caso con los medios mas oportunos, las enfermedades propias de la localidad.

Preséntanse á menudo focos de infeccion en los campamentos, cuarteles, colegios, salas de diseccion, mataderos, hospitales y otros centros análogos. Prescindiendo de las medidas higiénicas, á las que debe darse suma importancia, procurará el médico no olvidar que las enfermedades de los sugetos que respiran el aire de dichas atmósferas, presentan á menudo un carácter adinámico-pútrido mas ó menos marcado, el cual obliga á echar mano con frecuencia de los tónicos y anti-pútridos. Por lo tanto, siempre que un enfermo pobre pueda ser asistido en su casa con cierta comodidad, no se le mandará al hospital, con el objeto de evitar el peligro que puede correr en él por las razones dichas; así cómo procuraremos con la misma idea, que salgan pronto de estos establecimientos los que en ellos se albergan, para que conalezcan en puntos mas sanos.

Es tambien de mucho interés el conocimiento de la *naturaleza del terreno*, y *de las aguas*, así como tambien *de los vientos* que reinan generalmente en un país, como lo prueban los siguientes pasajes del *Tratado de los aires, aguas y lugares*, del Padre de la medicina....